

**González, Javier Roberto**

*Dos helenismos reivindicados en el Cirongilio de Tracia de Bernardo de Vargas*

Stylos N° 12, 2003

Este documento está disponible en la Biblioteca Digital de la Universidad Católica Argentina, repositorio institucional desarrollado por la Biblioteca Central "San Benito Abad". Su objetivo es difundir y preservar la producción intelectual de la Institución.

La Biblioteca posee la autorización del autor para su divulgación en línea.

Cómo citar el documento:

González, Javier R. "Dos helenismos reivindicados en el Cirongilio de Tracia de Bernardo de Vargas" [en línea]. *Stylos*, 12 (2003). Disponible en:  
<http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/greenstone/cgi-bin/library.cgi?a=d&c=Revistas&d=helenismos-reivindicados-cirongilio-tracia> [Fecha de consulta: .....]

## DOS HELENISMOS REIVINDICADOS EN EL *CIRONGILIO DE TRACIA* DE BERNARDO DE VARGAS

JAVIER ROBERTO GONZÁLEZ\*

Los males de la especialización intelectual no han dejado de afectar, por cierto, a la filología. En ciertos ámbitos del hispanismo ello resulta particularmente notorio, a punto tal que los insoslayables fundamentos de la cultura grecolatina suelen echarse de menos tanto en la formación de profesores e investigadores cuanto en el ejercicio concreto de la disciplina por parte de hispanistas cuyo recurso al griego y al latín se evidencia, en el mejor de los casos, como de segunda mano. Naturalmente, rara vez se asiste —aunque *rara vez* no signifique, por desgracia, *nunca*— a un abierto y explícito rechazo de las fuentes clásicas y de su importancia, pero en los hechos las deficiencias a este respecto, por inconsciente descuido o por malos hábitos, menudean, y el mal ejemplo, particularmente grave en determinados círculos del hispanismo anglosajón, comienza a hacerse sentir también en nuestro país, siempre tan proclive a la emulación de modelos errados. El propósito de las páginas que siguen es apenas aducir un par de casos, concretísimos, de descaminadas opciones filológicas a propósito de un mismo texto castellano, el libro de caballerías *Cirongilio de Tracia* de Bernardo de Vargas, de 1545, como consecuencia de la ignorancia de la recta semántica de dos palabras griegas de las que el autor —por lo demás fuertemente proclive al helenismo, sobre todo onomástico— se sirve para caracterizar, respectivamente, a un espacio mágico y a un personaje de su historia.

### EL ORÁCULO DE LA PEÑA TRONGIL

*Cirongilio de Tracia* es un libro de caballerías a todas luces menor dentro del *corpus* de una especie que a lo largo de todo el siglo XVI constituyó la parcela más favorecida por el consumo popular en España; en él comienzan a evidenciarse ya los consabidos síntomas de agotamiento, transcurridos más de cincuenta años desde el éxito inicial de la obra fundacional, modélica y superior del género, el *Amadis de*

---

\* Universidad Católica Argentina - Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas.

*Gaula* refundido y completado por Garci Rodríguez de Montalvo a fines del siglo XV. Con todo, y pese a sus notorias limitaciones, el *Cirongilio* —que a despecho de la popularidad de la especie no pareció gozar de favores especiales, ya que sólo conoció los honores de una única edición, la de Sevilla de 1545— depara no pocas sorpresas y se permite inclusive, por sobre el aludido fondo de grisura que lo domina, el diseño de algunos hallazgos literarios que redimen en parte a la obra y convierten a su autor, el desconocido Bernardo de Vargas, en un artífice no del todo desdeñable, pese a sus exageraciones retóricas, a su sintaxis descarriada y a su gusto por la reiteración afuncional de todos los clisés temáticos imaginables<sup>1</sup>. Un detenido análisis de la obra nos revela no sólo que su autor conocía el griego, sino que se complacía en complejizar y plenificar la semántica de determinados episodios mediante el recurso consciente a helenismos onomásticos.

Al iniciarse el último de los cuatro libros en que se divide el *Cirongilio*, el narrador, mediante un tenue salto analéptico, da cuenta de los antecedentes de un desafío a combate singular que dos desemejados gigantes, Tarpendófago y Dialelegendo, han lanzado contra el héroe epónimo. En rigor de verdad, el desafío real está lanzado entre el rey Sinagiroy y el usurpador rey Garadel, pero la lid se dirimirá entre dos campeones vicarios: Cirongilio por Sinagiroy, y uno de los dos gigantes por Garadel; éste ha urdido así las cosas por consejo de los gigantes, quienes han sabido por un oráculo que si Garadel proponía a Sinagiroy la solución del combate singular quien acudiría al llamado de éste para sostener su parte sería Cirongilio, caballero odiado por los jayanes por haber sido el matador de Buzaratangedro, hermano de Tarpendófago, y de Fanamú, hermano de Dialelegendo. Los gigantes esperan, pues, vengar la muerte de sus hermanos, envalentonados por un anuncio oracular de naturaleza equívoca, que ya comentaremos más adelante; lo que nos interesa ahora es presentar la naturaleza y descripción del oráculo consultado:

---

<sup>1</sup> La crítica sobre el *Cirongilio de Tracia* es todavía exigua, perjudicada como fue la obra por los iniciales juicios desdeñosos, cuando no hostiles, de críticos como Menéndez Pelayo y Henry Thomas (*Las novelas*, 106-108); con posterioridad a éstos muy pocos se ocuparon, y casi siempre tangencialmente, de nuestro libro (EISENBERG, *Romances of Chivalry*, 12-13, 63, 113, 123-124, 135-137, 140-141; RÍO NOGUERAS, “Del caballero medieval”, II, 73-80; “El caballero Metabólico”; “Sobre magia”, IV, 137-149), con la excepción de James Ray Green (*Cirongilio de Tracia, passim*; “La forma”, 353-355) y Elisabetta Sarmati (“El *Cirongilio de Tracia*”, 795-807). Por nuestra parte, venimos estudiando la obra en una serie de trabajos desde 2000 (GONZÁLEZ, “La alegoría arquitectónica”, en prensa; “*Cirongilio de Tracia* o los albores de la fatiga”, 349-365; *Cirongilio de Tracia de Bernardo de Vargas, passim*; “Evolución del topos”, en prensa; “Palomeque, don Quijote, Cervantes”, 29-50; “Pertinencia formal y funcional”, en prensa; “Propuestas”, I, 115-126; “La *salutatio* epistolar”, 83-95; “Las *virtutes narrationis*”).

Pues siendo estos dos jayanes por estas causas tan enemigos de don Cirongilio, acordaron de se dar juntamente los dos en una compañía a buscar todas aventuras hasta hallar a don Cirongilio, para hazerle comprar muy cara la saña que tenían contra él y las muertes de aquellos sus afines; y aviendo andado muchos días en su busca sin alcanzar nueva dél ni saber en qué lugar fuesse, determinaron de se venir derechos a Grecia y venir en Constantinopla, adonde él hazia y tenía su asiento generalmente en la corte del emperador, e irse a desafiarlo y a acusarle de traición e alevoso hasta venir con él en campo, o con el uno dellos, y tomar enmienda de los daños rescebidos por él. Y con este acuerdo y determinación se dieron a andar por una parte y otra hasta entrar en tierra del imperio, e aviendo caminado bien dos días por ella, acabando algunas aventuras que aquí se dexan de contar por escusar fastidio y porque ninguna cosa hazen al propósito de la historia, al cabo dellos venieron en un valle muy hondo y largo que descendía por entre unas dos montañas derecho hazia abaxo, por el qual aviendo caminado por algún espacio al fin salieron en un gran llano que se hazia al cabo dél, cercado por todas partes de grandes montañas y muy altísimas; y por todo él no parecía población ni carrera alguna más de una pequeña senda que por medio dél guiava, y era la grandeza de su redondez del llano bien tres millas por todas partes. Y dándose a andar por ella, a cabo de gran espacio llegaron en aquel lugar donde el llano con la montaña se juntava por aquella parte por donde la senda iba, y al cabo de la mesma senda estava una peña o roca tan alta y tajante que no parecía sino ser artificialmente fabricada, y era la forma della redonda, y llegando la senda a ella no passava de af ni avia por alguna parte camino. E maravillados los jayanes de aquello, estuvieron un espacio pensando en lo que harían y, aliende desto, contemplando en la altura y fábrica de la dicha peña y pensando que no sin alguna causa aquella senda venía hasta aquel lugar sin passar de af adelante; e con este desseo de ver si por ventura en aquella peña avía algún gran secreto le dieron una buelta a la redonda, y no lo ovieron hecho cuando la peña empezó a tremer muy fuertemente y andar a la redonda, e tras esto por la cumbre della empezaron a salir unas llamas de fuego muy altas, y lançavan de sí un olor hediondo bien a semejança de sulfure, y salían tan altas de aquellas llamas que parecían penetrar las regiones aerias; e dende a poco, assossegándose la peña, las llamas desaparecieron,

solamente quedando aquel mal olor. En aquel lugar por donde las llamas avían salido se paró un bulto humano tan grande que no avía jayán en el mundo que le igualasse, y la faz negra que bien parecía salir dentre aquellas infernales fraguas desnudo en cueros sin alguna cobertura, y con unos ojos grandes y assí bermejos como unas encendidas brasas, las cuales poniendo en los jayanes -que al pie de la peña eran, admirados de lo passado y más de lo que al presente veían-, con una boz que mostrava descender de sus linages dellos les dixo:

-¿Qué es lo que buscáis vosotros quebrantando la ley que se suele guardar, que aquí ninguno viene que no venga solo y sin compañía alguna? Y no penséis que quedarades sin castigo del atrevimiento vuestro si no oviera sido por el gran merescimiento y reverencia de tu alto y generoso padre el dios Mares.

Y esto dixo contra el gigante Tarpendófago, lo cual como él oyesse y viesse que assí era conosciado, teniendo aquello por cosa divina, dixo:

-Lo que nosotros queremos y buscamos es un cavallero que con gran traición ensuzió sus manos con derramar la sangre generosa de mi hermano, hijo ni más ni menos que yo del alto dios Mares que tú dizes, para tomar enmienda de su maldad como de enemigo de la alta generación de los jayanes fuertes de la tierra.

A lo cual el de la peña respondió:

-Pues que vuestra voluntad es éssa no toméis en vano trabajo de ir adonde vais, mas si queréis que vuestro desseo se cumpla id al reino de Tesalia, que ende traen guerra el rey della y el de Macedonia y Tracia, y hazeos amigos del rey de Macedonia y rogalde que dexé en vuestras manos el hecho de aquella guerra, y él lo dexará; y dexada, pedid al rey de Tesalia que para la determinación de la justicia de los dos ponga de su parte un cavallero que en defensa del derecho suyo haga con cualquier de vosotros batalla, que os digo de muy cierto que él lo concederá y traerá en su defensa a esse cavallero que buscáis, que no rehusará de entrar con cualquiera de vosotros en batalla. Y quanto a lo que toca a la victoria, te digo y juro por aquel alto dios cuyo hijo eres, fuerte y esforçado jayán Tarpendófago, que irás y avrás batalla, y vencerás no morirás, y su cabeça será ensalçada sobre todos los reales del rey de Thessalia de cualquier de vosotros que la batalla tomare con el cavallero que el rey de Thesalia ponía de su parte.

E diciendo esto el de la peña se tornó a meter dentro della, que nunca más pareció. Y los jayanes, muy alegres, creyeron venir aquello de parte del dios Mares, padre del gigante Tarpéndfago, porque la muerte de su amado hijo Buzaratangedro fuesse vengada, y con esto tomaron por la senda que avían traído -porque otro camino no hallaron-, hasta salir del llano y del valle hondo que ya os diximos. Por lo cual se os quiere dezir antes que otra cosa hagamos qué cosa era aquélla y cómo les fue dado aquel oráculo por el itrópede de la alta peña, que sabed que de muchos tiempos avía, de que la noticia era perdida en aquella tierra, aquella montañía o roca era tenuta por cosa sagrada, antes que aquella tierra y provincia fuesse de christianos. Y todos los que desseavan saber el fin de cosas que eran por venir venían a ella solos, porque assí era costumbre, y, dando alrededor de la peña una buelta, a la ora se seguía mutación della y salían unas altas llamas; y éstas desapareciendo, aquel hombre que vos hemos dicho se assomava a la cumbre della y, demandando a la persona que allí avía venido lo que quería, le dava la respuesta declarándole lo que en aquel caso avía de suceder, lo cual siempre salía verdadero, aunque las más vezes, hablando el hombre de la peña por bozes equívocas, engañava con la verdad al que venía a le demandar oráculo, como con aquellos dos gigantes les acaesció. Y después que la tierra fue ganada por los christianos perdióse aquella costumbre de consultar e visitar aquel oráculo, aunque muchas vezes secretamente de la tierra de los infieles venían a él a demandar respuesta, principalmente cuando algún grande quería acometer alguna cosa ardua y alta. Y llamávase esta peña el Trongil, que en griego quiere dezir cosa redonda y alta, y era tenuta en gran veneración y reverencia de los paganos. Y la verdad, y lo que se deve creer deste caso, es que aquélla era obra del demonio para enlazar y engañar a los humanos, porque otra cosa ni se dize ni aunque se dixesse es de creer [...] (IV, i, 170r-170v)<sup>2</sup>

---

<sup>2</sup> Todas nuestras citas del *Cirongilio* proceden de la edición que hemos preparado para la colección "Los libros de Rocinante", del Centro de Estudios Cervantinos de la Universidad de Alcalá de Henares, actualmente en prensa, que transcribe el texto de la *princeps* de 1545 (Sevilla, Jácome Cromberger) según el testimonio del ejemplar conservado en la Biblioteca Nacional de Madrid bajo signatura R-3.884.

Era necesaria la extensa cita para apuntalar contextualmente con la debida solidez el breve sintagma que deseamos ahora destacar, y que corona el entero fragmento transcrito: “Y llamábase esta peña el Trongil, que en griego quiere dezir cosa redonda y alta”. En su inédita –y muy defectuosa– edición del *Cirongilio*, presentada como tesis doctoral ante la Johns Hopkins University en 1974, James Ray Green comenta este pasaje mediante una escueta y lapidaria nota: “*Trongil*: I have been unable to find a plausible Greek root meaning ‘tall and round’” (GREEN, *Cirongilio*, 847, nota 625.35). Tampoco nosotros hemos encontrado, fuerza es reconocerlo, una palabra griega medianamente homófona de *Trongil* que signifique ‘redondo y alto’, pero el caso es que el texto de Vargas –muy descuidado por los correctores y maltratado a más no poder por apuradísimos cajistas, según era habitual en la composición de este tipo de libros de consumo masivo y escaso prestigio intelectual en el seno de las prácticas editoriales de la imprenta manual hispánica del siglo XVI<sup>3</sup>– presenta tres variantes para este curioso nombre: la ya apuntada *Trongil*, más las siguientes:

Pues luego que los gigantes salieron del valle que iba al *Estrogién*, se dieron a caminar con la mayor priessa que pudieron sin parar hasta venir en el reino de Thessalia [...] (IV, i, 170v).

[...] e assí se cumplió lo que en la peña *Estrongile* avía dicho el cacer del duque, diziendo que iría y que avría batalla [...] (IV, ii, 172v).

*Trongil*, *Estrogién*, *Estrongile*. Si las dos primeras formas difícilmente remitan a un helenismo aceptable, está claro que la tercera sí lo hace al adjetivo *στρογγύλος-η-ον*, apenas adaptado a la fonética castellana mediante la adición de una *e*- protética, y, correctamente empleado en su forma femenina en *-e* para atribuirlo al sustantivo igualmente femenino *peña*. Está claro que las otras dos formas que presenta el texto, *Trongil* y *Estrogién*, constituyen erratas que han sobrevivido como variantes, pero que

---

<sup>3</sup> Para un acabado panorama de los procedimientos de impresión en la España del siglo XVI, pueden consultarse los señeros trabajos de Jaime Moll: “La imprenta manual”, 13-27; “El libro en el Siglo de Oro”, 43-54; “Problemas bibliográficos”, 49-107. El primero de estos trabajos integra un volumen, dirigido por Francisco Rico, que incluye asimismo otros artículos de interés sobre el tema (RICO, *Imprenta y crítica textual, passim*). Para los problemas específicos de la impresión de libros de caballerías, véanse ahora los aportes de Lucía Megías (*Imprenta y libros de caballerías, passim*), y Orduna (“Variantes de edición”, 579-585).

en una edición crítica de la obra deberían enmendarse mediante la adopción de la tercera forma.

Ahora bien, ¿significa *στρογγύλος-η-ον* en griego ‘redondo y alto’, como quiere Vargas? No exactamente. El diccionario Liddell-Scott define la palabra como ‘round, spherical’, y en una segunda acepción como ‘curved’ (1655a); el *Patristic Greek Lexicon* de G. W. H Lampe considera la variante *στρογγυλέο*, que define igualmente como ‘round’ (1264a); por su parte, el usual vocabulario griego-español de Sebastián Yarza define *στρογγύλος-η-ον* como ‘redondo, redondeado, circular, esférico’ (1279a). En todos los casos el segundo contenido especificado por la explicación del texto, ‘redondo y *alto*’, está por completo ausente, y podríamos entonces acordar la razón a Green cuando declara en su edición que ha sido incapaz de encontrar una palabra griega que remita a esos dos significados. Sin embargo, el artículo del Liddell-Scott incluye definiciones adicionales que aportan matices nada desdeñables para nuestra palabra: “of persons, *round, compactly formed*”; “metaph. of words and expressions, *well-rounded, compact, terse*” (1655a). Es arriesgado afirmarlo, pero a la luz del contexto que hemos aportado y de la estrecha relación que se establece, de carácter casi simbiótico, entre la *peña redonda* y el “bulto humano tan grande que no avía jayán en el mundo que le igualasse” (IV, i, 170r), es decir, el cabal *gigante* que emerge de la *peña* para profetizar a sus dos congéneres *Tarpendófago* y *Dialegado*, cabe postular la posibilidad de un desplazamiento semántico *compacto* > *fuerte* > *alto*, a partir del contenido propio de *στρογγύλος* aplicado a personas –un gigante lo es, por cierto–, vale decir, ‘compactly formed’, sucesivamente redefinido en relación con otras notas igualmente propias del gigantismo como lo son la fortaleza y, por último, la altura. Así, en la conciencia lingüística de Vargas bien pudo operar el mismo mecanismo de asociación semántica que diacrónicamente suele producir similares desplazamientos en el devenir de las lenguas, y quedaría en consecuencia explicada la interpretación de *στρογγύλος* como ‘redondo y alto’. Existe, por lo demás, en relación con la adaptación castellana y el empleo de este adjetivo en el texto de nuestra novela, una exquisita y adicional muestra del alto grado de competencia lingüística por parte del autor en lo que respecta a la utilización del vocabulario griego como instrumento para la plenificación semántica de todo el episodio narrado. Basta en efecto con repasar el extenso fragmento citado para advertir que alienta en él una clara *isotopía de la redondez*: el hondo valle en el cual se alza la *peña Trongil* se halla “*cercado por todas partes de grandes montañas y muy altísimas*” (IV, i, 170r); este cerco montañoso define para el valle una forma redonda, según se desprende de la descripción: “y era la grandeza de su *redondez* del llano bien tres millas por todas partes” (ibíd.). Está también, desde luego, la propia *peña Trongil*, “tan alta y tajante que no parecía sino ser artificialmente fabricada, y era la forma della *redonda*”

(ibíd.); el movimiento de Tarpendófago y Dialelegendo al arribar a la peña se define asimismo como circular: “e con este desseo de ver si por ventura en aquella peña avía algún gran secreto le dieron *una buelta a la redonda*” (ibíd.), y como si la montaña redonda misma quisiera responder análogamente a este rodeo de quienes a ella se aproximan, “la peña empeçó a tremer muy fuertemente y *andar a la redonda*” (ibíd.). Tenemos, pues, una llanura redonda en cuyo centro se alza una peña redonda que gira en redondo sobre su eje y que es a su vez rodeada circularmente por quienes se le acercan. Hasta aquí nos encontramos, con todo, frente a circularidades, rodeos y redondeces de naturaleza física o material; pero la lengua griega utiliza el adjetivo *στρογγύλος*, además, como *verbum figuratum* y bajo un sentido traslaticio en relación con realidades de naturaleza *verbal*: una palabra, una expresión, un discurso pueden ser *στρογγύλος*. Repárese ahora en el hecho de que el acontecimiento central que tiene lugar en el espacio físico de la peña Trongil es de naturaleza verbal: la profecía del gigante; de todas las posibilidades o tipos de discurso, es precisamente el discurso profético el que se define como esencialmente ‘compacto’, ‘terso’, ‘redondo’ en sus alcances semánticos, porque es el discurso en sustancia verdadero y generador de la realidad misma que designa, aquel en el cual el *verbum* se identifica plenamente con la *res* más allá de la interpretación o el entendimiento de los ocasionales usuarios, emisor y receptor, del propio discurso. En este sentido, toda palabra profética se revela como de naturaleza *mítica* antes que *lógica*, pues es precisamente el *μῦθος* el tipo de palabra en todo objetiva y “real”, es decir, la realidad misma manifestada bajo forma sonora, la revelación del ser de las cosas en su verdad misma, al margen del entendimiento, la voluntad y la intención del sujeto que ocasionalmente la emplea, frente a esa otra palabra de los griegos, de mayor fortuna ulterior por cierto, el *λόγος*, no ya objetiva sino subjetiva, porque ha dejado de consistir en la manifestación sonora de las cosas mismas en su verdad esencial para ser mera expresión del pensamiento individual acerca de las cosas, y por tanto sujeta, como todo pensamiento, a los avatares del error y la falsedad (OTTO “Der Mythos”, 267-278; “Der Mythos und das Wort”, 348-373; “Die Sprache”, 279-290; “Der ursprüngliche Mythos”, 230-266; Disandro, *Tránsito, passim*). Todo *μῦθος*, pues, por ser por definición verdadero, es perfecto; todavía en la actualidad la lengua española consigna como una de las acepciones del adjetivo *redondo* el significado de ‘perfecto, completo, bien logrado’ (DRAE, 22° ed., II, 1922a), y en la tradición universal figuras y cuerpos como la circunferencia, el círculo y la esfera han sido desde siempre símbolos de la plenitud, la perfección, el acabamiento (CHEVALIER. *Diccionario*, 298b-305a; CIRLOT, *Diccionario*, 130-132); en el plano dinámico idéntico sentido adquiere el movimiento de circumambulación, de netas connotaciones rituales, que es el que en nuestro texto efectúan Tarpendófago y Dialelegendo en torno de la peña.

Se impone, por lo tanto, considerar más detenidamente el discurso profético, esencialmente *redondo y compacto*, del gigante de la peña. Se trata, desde el punto de vista de la tipología textual, de un discurso *exhortativo*. Toda profecía prospectiva –y conviene el adjetivo, porque contrariamente a lo que la opinión popular consagra no por fuerza una profecía debe referir hechos futuros, siendo del todo admisible que el vaticinio verse sobre hechos pasados o actuales ignorados o de interpretación arcana–entraña, de un modo u otro, una referencia a hechos del porvenir que suponen un ingrediente discursivo de índole *narrativa*. Pero hay dos modos de plasmar dicha narración de hechos futuros: bien puede hacerse en forma directa, mediante un enunciado asertivo con verbos indicativos en futuro, como ocurre, por caso, en la célebre profecía mesiánica veterotestamentaria sobre el árbol de Jesé (*Et egredietur virga de radice Jesse, et flos de radice eius ascendet. Et requiescet super eum spiritus Domini [...]. Et replebit eum spiritus timoris Domini. Non secundum auditum aurium arguet, sed iudicabit in iustitia pauperes et arguet in aequitate pro mansuetis terrae*, Is. 11, 1-4); o bien la narración puede subordinarse a un acto de habla básicamente exhortativo, de modo tal que los hechos futuros relatados pasan a funcionar como motivación causal o final de las acciones exhortadas al receptor del vaticinio: no ya “sucederá esto y sucederá aquello”, sino “haz esto, *porque* si lo haces sucederá después aquello y aquello” (GONZÁLEZ, “La narración”, 294-302; “Pautas”, 107-158; “Profetizar”, en prensa)<sup>4</sup>. Es este segundo caso el que se observa en el oráculo de la

---

<sup>4</sup> “En tanto la narración refiere acciones, la exhortación pide, ordena o aconseja la realización de acciones; se trata por tanto de un discurso no centrado ya en los acontecimientos mismos, como la narración, sino en los agentes de esos acontecimientos, a quienes se exhorta para que voluntariamente los realicen. Las acciones pedidas son, generalmente, a) condiciones necesarias para que posteriormente se cumpla algo [...]; b) acciones cuyo éxito es consecuencia de lo que necesariamente ha de cumplirse, en razón de lo cual se pide hacer algo cuyo buen resultado está asegurado, con el fin de tranquilizar al agente; c) reacciones anticipadas ante lo que necesariamente ha de suceder –confiar, alegrarse, preocuparse–. En los tres subtipos mencionados, como se ve, se incluyen dentro de un discurso básicamente exhortativo ciertos elementos narrativos [...]. Así definida la estructura global exhortativa, viene a coincidir con el tipo de discurso que [Teun] van Dijk llama *argumentación práctica* [...]” (GONZÁLEZ, “Pautas”, 118). “El *argumento práctico*, cuya CONCLUSIÓN es una orden, una prohibición, un consejo, una recomendación o una propuesta (HAZ p) es una variante específica de estas argumentaciones de acciones [...]. [Por ejemplo el] ANUNCIO, cuya estructura básica, como vimos, es la conclusión implícita: COMPRA X o, aún más general: HAZ p [...]. A partir de esta argumentación [...] resulta claramente que casi todos los puntos de partida generales quedan normalmente implícitos en el anuncio [...]. La justificación sobre la que se basa el hacer o dejar de hacer una acción la hemos llamado *motivación* [...]” (VAN DIJK, *La ciencia del texto*,

peña Trongil, construido sobre un núcleo pragmático exhortativo que se plasma en una serie de imperativos negativos y afirmativos —“no toméis en vano trabajo de ir adonde vais”, “*id* al reino de Tesalia”, “*hazeos* amigos del rey de Macedonia y *rogalde* que dexé en vuestras manos el hecho de aquella guerra”, “*pedid* al rey de Tesalia [...] ponga de su parte un caballero que en defensa del derecho suyo haga con cualquier de vosotros batalla”—; todas estas acciones exhortadas, según lo dicho, se justifican mediante una argumentación práctica consistente en la narración de los hechos futuros que constituyen la referencia directa de la profecía: los gigantes deben hacer lo que el oráculo les exhorta *porque* “os digo de muy cierto que él [el rey de Tesalia] lo concederá y traerá en su defensa a esse cavallero que buscáis, que no rehusará de entrar con cualquiera de vosotros en batalla”. Pero es en el tramo final de esta narración subordinada donde el oráculo incurre en el anuncio especialmente deseado y esperado por los gigantes: “Y cuanto a lo que toca a la victoria, te digo y juro por aquel alto dios cuyo hijo eres, fuerte y esforçado jayán Tarpéndófago, que irás y avrás batalla, y vencerás no morirás, y su cabeça será ensalçada sobre todos los reales del rey de Thessalia de cualquier de vosotros que la batalla tomare con el cavallero que el rey de Thesalia ponía de su parte” (IV, i, 170v).

Se trata del núcleo mismo de la profecía, y constituye un claro ejemplo de vaticinio *engañoso*. Engañoso, que no falso, porque según queda dicho la palabra profética es *per essentiam* verdadera, incluso si proviene, como en este caso, de un oráculo pagano que, según sienta el propio texto, “era obra del deminio para enlazar y engañar a los humanos” (IV, i, 170v)<sup>5</sup>. Debe recordarse a este respecto que según la ortodoxia católica —en la que, más allá de ocasionales filtraciones de elementos paganizantes o mágicos de raigambre céltica o mítica arcaica, se inscribe lo medular de la ideología de fondo de los libros de caballerías—, nada obsta para que el demonio mismo, por permisión divina y aun contra sus intenciones formales, opere como canal para la manifestación profética de verdades. El propio Santo Tomás lo admite, bien que advirtiendo que en estos casos el demonio es simplemente el canal, nunca el

---

161-162). Si adoptamos la nomenclatura de van Dijk, en nuestras profecías exhortativas la exhortación coincide con la *conclusión* de su argumento práctico, y el elemento narrativo pragmáticamente subordinado a la exhortación coincide con su *motivación*.

<sup>5</sup> Nótese, de paso, que el verbo *enlazar* remite nuevamente, bien que en forma figurada, a la isotopía de la circularidad y el rodeo a la que venimos refiriéndonos.

origen del vaticinio, cuya fuente última es Dios mismo<sup>6</sup>. Pero vayamos a lo engañoso del vaticinio, que con dejar a salvo su veracidad no deja de presentárenos como un elemento orientado a provocar el desconcierto. Se trata de uno de los clisés estilísticos del género profético medieval, específicamente operante en las novelas artúricas y en sus sucesores los libros de caballerías del XVI: el discurso profético rara vez se formula con claridad, rara vez se plasma en enunciados directos y de inequívoca interpretación; la *elocutio* profética se define generalmente por su intrínseca *obscuritas*, que puede lograrse bien mediante el recurso a intrincadas e indescifrables alegorías –muy a menudo animalísticas–<sup>7</sup>, bien mediante el empleo de perifrasis y elipsis que escamotean la mención plana y directa del objeto referido, bien mediante la reticencia y el silencio sobre datos esenciales, bien mediante el juego con el doble sentido implícito en una misma expresión que significa diversamente según se interprete como *verbum proprium* o como *verbum figuratum*, bien mediante el manipuleo de la sintaxis y aun de sugeridos elementos paraverbales como la entonación, con el propósito de dificultar la comprensión e inclusive de sugerir

---

<sup>6</sup> “*Supra intellectum autem humanum est non solum intellectus divinus, sed etiam intellectus angelorum bonorum et malorum, secundum naturae ordinem. Et ideo quaedam cognoscunt daemones, etiam sua naturali cognitione, quae sunt remota ab hominum cognitione, quae possunt hominibus revelare. Simpliciter autem et maxime remota sunt quae solus Deus cognoscit. Et ideo prophetia proprie et simpliciter dicta fit solum per revelationem divinam, sed et ipsa revelatio facta per daemones, potest secundum quid dicti prophetia*” (S.Theol., II<sup>o</sup> II<sup>ae</sup>, q. 172, a. 5). “[...] Beda dicit quod ‘nulla falsa est doctrina quae non aliquando aliqua vera falsis intermisceat’. Unde et ipsa doctrina daemonum, qua suos prophetas instruunt, aliqua vera continet, per quae receptibilis redditur: sic enim intellectus ad falsum deducitur per apparitionem veritatis [...]” (Ibid., II<sup>o</sup> II<sup>ae</sup>, q. 172, a. 6). Pero más allá de lo teológico, también la tradición artúrica, de tan fuerte impronta en la configuración de nuestra materia caballeresca hispánica, sostiene la viabilidad de una profecía demoníaca verdadera, por caso, cuando se dice del niño Merlín, en el *Baladro* castellano, que ha recibido la facultad de conocer el futuro directamente de Dios, y la de conocer el pasado por intermedio de su padre el Diablo: “[...] ca el diablo le fiziera por saber todas las cosas que eran fechas e dichas. E así quiso nuestro Señor por la sanctidad de su madre que supiese las cosas que avían de venir [...]” (*Baladro*, I, iv, 39).

<sup>7</sup> El recurso de la alegoría animalística como característico del discurso profético, bien que de raíces veterotestamentarias, adquiere su configuración canónica a partir de los vaticinios merlinianos de la *Historia Regum Britanniae* de Godofredo de Monmouth, primera plasmación literaria orgánica, en el siglo XII, de los dos personajes centrales del ciclo de la Tabla Redonda, Merlín y Arturo (*The Historia Regum Britannie*, 112-118, 74-85; cfr. *Baladro*, I, ix, 74-90; GONZÁLEZ, “Aproximación”).

interpretaciones erradas<sup>8</sup>. De todas estas posibilidades, las dos últimas se encuentran presentes en el tramo final del oráculo de la peña Trongil, que asegura al gigante Tarpendófago dos hechos centrales: a) “irás y avrás batalla, y vencerás no morirás”; b) “su cabeça será ensalçada sobre todos los reales del rey de Thessalia de cualquier de vosotros que la batalla tomare”. Ambos anuncios tranquilizan y fortalecen el ánimo del gigante, que, seguro de su triunfo y de la derrota del odiado Cirongilio, se apresura a poner en práctica los consejos del oráculo. Pero sucede al cabo que el combate le resulta adverso y Cirongilio no sólo lo derrota sino lo mata, cortándole la cabeza. ¿Ha sido entonces falsa la profecía de la peña? De ninguna manera; ya se ha dicho que la idea de una “profecía falsa” entraña contradicción insalvable, pues toda profecía es verdadera por definición, y si un anuncio resulta falso es sencillamente porque no se trató de una profecía. Pero no es éste el caso. Así explica el texto, una vez verificados en los hechos los anuncios del oráculo, la recta interpretación de éste conforme a lo sucedido:

E la cabeça del jayán, por más vituperio, fue tomada y hincada en una pica, y traída por el rededor de toda la gente del rey Sinagiroy; e assí se cumplió lo que en la peña Estrongile avía dicho el *cacer del duque*, diziendo que iría y que avría batalla, y que vencería no moriría, y su cabeça sería ensalçada sobre toda la gente del rey Sinagiroy; salvo que no le entendió, porque pensó que el *no avían de juntar con morirás*, y no con el *vencerás*, como si dixera *no morirás sino vencerás*, diziendo *vencerás no, sino morirás* (IV, ii, 172v).

El error no ha radicado en la profecía, sino en la decodificación llevada a cabo por su destinatario, el gigante Tarpendófago, que consistió en: a) interpretar la expresión “su cabeça será ensalçada sobre todos” adjudicando al sustantivo “cabeça” un valor metonímico de *verbum figuratum* con el sentido de *pars pro toto*, haciendo que “cabeça” valga como “persona”, y adjudicando asimismo al verbo “será ensalçada” un valor metafórico igualmente figurado con el sentido de “aumentar o crecer en honra” a raíz de una victoria en la batalla; y b) interpretar la expresión “vencerás no morirás” mediante una entonación que produce pausa entre *vencerás* y *no*, haciendo de este modo que el adverbio de negación se atribuya al verbo siguiente

---

<sup>8</sup> Generalmente la *obscuritas* profética se considera un rasgo característico del *modus nuntiandi* merliniano, pero sin retacearle a Merlín dicha práctica lo cierto es que ella se encuentra también en los oráculos sibilinos, en el libro del Apocalipsis y en no pocos textos proféticos del cristianismo medieval.

*morirás* y no al precedente *vencerás*. En cuanto al primer error, se trata en definitiva de haber interpretado como *verba figurata* los que debían interpretarse como *verba propria*, ya que los hechos tal como finalmente se verifican no nos muestran a un gigante crecido en honra a causa de su victoria sino a quien como consecuencia de su derrota ha sido decapitado y cuya cabeza, puesta en una pica, es literalmente ensalzada, levantada sobre ésta<sup>9</sup>; en cuanto al segundo error, sencillísimamente, se ha tratado de la mala articulación de una pausa en la entonación de la frase con su inevitable acarreo de dislocación sintáctica y semántica, tal como con meridiana claridad explica el narrador. Y es precisamente esta explicación del narrador, mediante la cual se ratifica la perfecta acomodación de la profecía a los hechos que le han dado cumplimiento, la que viene a clausurar, a cerrar definitivamente un proceso que ha constado de una enunciación profética engañosa o equívoca, una incorrecta interpretación por parte del destinatario, una verificación fáctica que ha desmentido la interpretación errónea y mostrado la vía de la correcta, y finalmente la exposición de ésta en la voz del narrador. Pues bien, tan cerrado y perfecto proceso resulta, a todas luces, *redondo, circular y compacto*. Así como el trazado de una circunferencia o la circumambulación en torno de un centro –tal como realizan los gigantes alrededor de la peña– describe un regreso al principio, un encuentro del punto final con el punto inicial del trayecto, también la profecía y la realidad fáctica representan el encuentro en un mismo punto de dos extremos: el de la realidad referida verbal y prolépticamente mediante el anuncio profético, y el de esa misma realidad cumplida en los hechos y referida ahora fácticamente por éstos; la referencia es la misma, es la misma realidad la que constituye el contenido del discurso verbal en la profecía y el contenido de los acontecimientos ya cumplidos: es el punto en que el círculo se cierra, el efecto circular y perfecto de un proceso acabado que Bernardo de Vargas, con suma

---

<sup>9</sup> Existe en el siempre modélico *Amadis de Gaula* un malentendido profético muy similar a éste, y protagonizado también por una cabeza; en una carta al caballero Galaor, la maga Urganda le anuncia que “al partir de la batalla la tu cabeça será en poder de aquel que los tres golpes dará por donde ella será vencida” (RODRÍGUEZ DE MONTALVO, *Amadis*, II, lvii, 815); como en una anterior carta al rey Lisuarte había identificado a ese caballero de los tres golpes como don Beltenebros –en realidad, el propio Amadis disfrazado–, y éste pertenecía al mismo bando de Lisuarte y Galaor, el atribulado receptor del vaticinio no entiende cómo su cabeza puede estar en poder de un amigo y aliado. El error, también aquí, consiste en interpretar “cabeça” metonímicamente, con el valor de “vida”, cuando en realidad el anuncio reclama una lectura literal. Y en efecto, al tener lugar la batalla, don Galaor resulta herido por los enemigos y Beltenebros acude a él para socorrerlo y confortarlo, quitándole el yelmo y colocándole la cabeza sobre su regazo, esto es, tomando literalmente la cabeza de Galaor en su poder (II, lviii, 828).

pericia artística, ha sabido edificar sobre una sostenida base isotópica de la redondez y la circularidad que el nombre de la peña, *Trongil/Estrongile* < στρογγύλη, no hace sino resumir y patentizar.

## EL CABALLERO METABÓLICO

En 1973, Daniel Eisenberg –cuyas contribuciones críticas y bibliográficas para el cabal conocimiento de los libros de caballerías castellanos constituyen, fuera de toda duda, uno de los capítulos más importantes del movimiento revalorizador del género– publica en la *Hispanic Review* su artículo “*Don Quijote and the Romances of Chivalry: The Need for a Reexamination*”, cuya versión española, realizada por Arcadio Díaz Quiñones y revisada por el autor, reedita en 1982 como parte de su volumen *Romances of Chivalry in the Spanish Golden Age*. Leemos allí, a propósito de un episodio del *Cirongilio de Tracia* que Eisenberg postula como posible intertexto cervantino:

Una de las aventuras más cómicas del libro, aquella en que Maritornes deja a Don Quijote colgando del brazo en la venta, puede haber sido inspirada por un episodio similar en *Cirongilio de Tracia*. [...] Se trata del episodio siguiente: en el *Cirongilio* hay un caballero que se divierte burlándose de los demás. *A éste se le llama el Caballero Metabólico, nos dice el autor (confundiendo la palabra con “metamórfico”) por los disfraces que usa al llevar a cabo sus trucos* (III, 12). Vestido de doncella, logra robarles los caballos a dos caballeros, mediante una serie de engaños (III, 13). No les queda más remedio que comprarle a él sus propios caballos, y le hacen la oferta en las afueras de su castillo. El Caballero Metabólico se niega a abrirles las puertas de su castillo, pero desde una torre les baja una canasta en una soga para subir a un escudero junto con el dinero. Una vez que el escudero ha subido hasta la mitad, amarra firmemente la soga, se va y le deja (III, 14). El escudero se las arregla para escaparse, usando el dinero para sobornar a uno de los criados del castillo que le baje. El mismo criado permite que los caballeros entren al castillo, y ellos con mucho gusto se vengán del Caballero Metabólico, suspendiéndole con sogas por las muñecas” (EISENBERG, *Romances*, 140-141; las cursivas son nuestras).

De lo atinente a la posible relación intertextual entre este episodio de Vargas y el que menciona Eisenberg de Don Quijote y Maritornes (I, 43), nos hemos ocupado en un trabajo anterior (GONZÁLEZ, “Palomeque”, 37-38); aquí nos interesa reparar en la desautorización que efectúa el crítico respecto de la pertinencia del nombre *Metabólico*, juzgándolo una elección errada por parte de Vargas a raíz de una posible confusión con *Metamórfico*. Con el mismo atrevimiento con que Eisenberg se permitió adentrarse en las asociaciones y desviaciones inconscientes que supuestamente provocaron la confusión del autor, podríamos nosotros suponer que el crítico realizó su enmienda tal vez dejándose llevar del sentido actual, habitual y “biologicista” del adjetivo *metabólico* y todas las otras formas pertenecientes a la familia de esta palabra, que evocan primera y casi exclusivamente, en la percepción moderna, ideas referidas a síntesis y procesos químicos<sup>10</sup>. *Metamórfico*, en cambio, apela al recuerdo de prestigiosas transformaciones míticas y literarias, a proteicas mutaciones de forma y apariencia que, desde Ovidio y sus *Metamorfosis* para acá, han pasado a integrar el bagaje cultural de todo lector occidental. Siendo que el caballero bromista del *Cirongilio* hace del disfraz y el cambio de identidad sus armas de burla, le habrá parecido a Eisenberg, presumiblemente, que más que *metabólicos* semejantes travestimientos eran *metamórficos* a la manera de las paradigmáticas identidades ficticias asumidas por los dioses griegos en sus andanzas eróticas<sup>11</sup>.

Y sin embargo, todo este reconstruido e hipotético razonamiento habría podido ahorrarse de haberse tomado en debida consideración la semántica de algunas de las voces griegas correspondientes a la familia de *metabolismo/metabólico*. Más allá de las actuales especificaciones de cuño biologicista o químico, pertenecientes por cierto más al moderno tecnolecto científico que a la original semántica griega, el adjetivo μεταβολικός-ή-όν designa la cualidad activa de cualquier tipo de cambio o transformación; así, Liddell-Scott recoge acepciones genéricas como ‘changeable, subject to change, mutable’ (1110b), y Sebastián Yarza ‘propio para cambiar, flexible, inconstante, voluble’ (887a). Si nos remontamos al sustantivo origen del derivado

---

<sup>10</sup> Define *metabolismo* el Diccionario Académico: “Conjunto de reacciones químicas que efectúan constantemente las células de los seres vivos con el fin de sintetizar sustancias complejas a partir de otras más simples, o degradar aquellas para obtener estas” (DRAE, II, 1496a).

<sup>11</sup> James Ray Green, en su mentada edición inédita del *Cirongilio*, hace suyos los pareceres de Eisenberg: “Even though *metabólico* comes from Greek μεταβολή, ‘change’, its meaning is not usually associated with transformations. The appropriate word would be *metamorphico*, as Daniel Eisenberg has noted” (GREEN, *Cirongilio*, 843, nota 460.21).

adjetival, μεταβολή-ής (f.), nuevamente nos enfrentamos a valores genéricos: ‘change, changing’, ‘transition, change’, (in pl.) ‘changes, vicissitudes’ (LIDDELL-SCOTT, 1110b), ‘cambio de lugar o de estado, modificación, vicisitud, mudanza, defección, transformación, inconstancia, movilidad’ (SEBASTIÁN YARZA, 887a), ‘change of qualities or characteristic’ (LAMPE, 849b). Y lo mismo en caso de acudir al verbo μεταβάλλω: ‘throw into a different position, turn quickly o suddenly’, ‘turn about, change, alter’, ‘change and adopt other ways’, ‘undergo a change, vary’, (med.) ‘change one’s clothes’ (LIDDELL-SCOTT, 1109b-1110a), ‘mudar’, ‘volver de otro lado’, ‘retornar’, ‘cambiar de estado, de sentimiento’, (med.) ‘ir y venir, cambiar de lugar’, ‘cambiar, transformarse’ (SEBASTIÁN YARZA, 886b), ‘turn, turn round or about’, ‘substitute’, ‘change, alter [...] the appearance [...] or condition [...] [or] qualities, character [...] [or] substance’, ‘undergo change, change’ (LAMPE, 848b). Como se ve, toda la variedad de acepciones aquí aducidas puede sintetizarse en una idea general de *cambio*, especificable según los casos como cambio de lugar o posición, de estado o sustancia, o de aspecto o ropas; el propio narrador señala este último sentido para el nombre de su personaje:

[...] que sabed que el cavallero avía nombre Metabólico, que quiere dezir *mudable* en language griego, porque para buscar a los cavalleros se armava como cavallero unas vezes, y otras se vestía en ábito de escudero, y otras de donzella (III, xii, 125[145]v).

Pero si bien Vargas parece enfatizar el tercer tipo de cambio de los tres que señalamos, esto es, el de apariencia o ropas, lo cierto es que los tres pueden con absoluta pertinencia atribuirse al Caballero Metabólico, aunque resulta claro que los dos más evidentes son los referidos al lugar/posición y al aspecto/ropas. Veamos entonces con mayor detalle los episodios correspondientes.

Acabado un cónclave caballeresco en el castillo Udegar, cuatro amigos –Megaro Ródano, Fraxadel de Lupanto, Florimando de Ínsula Verde y Armindo de Rocasalada– son abordados por un caballero que, con evidente aspecto de haber sido derrotado y herido en combate, solicita su ayuda contra quien, según él, le ha vedado un paso y lo ha vencido y despojado de sus armas. Los cuatro amigos le prometen su auxilio, pero el caballero, durante la noche y mientras todos duermen, desaparece con los frenos de sus caballos, con lo cual los deja inútiles para montar. Sólo al cabo de un día restituye los frenos a los cuatro desconcertados andantes, por intermedio de un escudero (III, xii, 124[144]r-125[145]v). Si atendemos a esta presentación del Caballero Metabólico, advertimos claramente en su manera de actuar las modalidades del repentino y sorpresivo cambio de lugar o posición y del cambio de aspecto o ropas; la liminar

descripción del Metabólico, que adopta una falsa apariencia de herido, subraya el dominio del *parecer* sobre el *ser*:

[...] en medio de la carrera que llevaban toparon un cavallero encima de un poderoso cavallo, armado de todas armas salvo la cabeça y manos y escudo y lança que no traía; y venía tal que *parecía* aver passado algún trabajo y peligro, porque las armas venían deshechas por muchas partes, teñidas con sangre por de fuera, tal que *parecía* el cavallero traer algunas heridas (III, xii, 124[144]r).

Por supuesto, este simulacro apariencial de orden visual se ve reforzado mediante una ficción verbal, esto es, las elaboradas mentiras con que el Metabólico da cuenta de sus supuestos problemas y solicita la ayuda de los cuatro andantes. Pero a esta básica mutabilidad de apariencia o de ropas —concretamente el disfraz de vencido y herido—, enseguida sumará el caballero una condigna capacidad para el cambio repentino de lugar o posición, cuando súbitamente desaparece con los frenos y cuando, ante el desordenado intento de los amigos por orientarse en la oscuridad de la noche para recuperarlos, reaparece sorpresivamente afectando una distinta identidad:

[...] vieron un cavallero que andava dando bueltas por entre los árboles, y, maravillados dello, con la sombra que causavan no lo pudieron bien conocer. Y luego que los cavalleros sintió, haziéndose afuera de entre los árboles dixo contra los cavalleros:

—Grande ha sido el atrevimiento vuestro en entrar en este lugar no concedido a todos, pero ya que lo aviades de hazer fue bien mirado entrar a pie, porque este bosque es defendido a todos por mandado y voluntad de un señor cuyo es, y parecería justo que sin os detener saliéssedes dél (III, xii, 125[145]r).

El caballero recurre por igual, según se ve, al cambio de identidad y de aspecto y al cambio de posición espacial, mediante su diestro juego de súbitas desapariciones y reapariciones; y de algún modo reaparecerá todavía una vez, bien que de manera vicaria y mediante la representación asumida por un escudero, para devolver los frenos a sus víctimas (III, xii, 125[145]rv).

En el capítulo siguiente, una nueva burla, aún más elaborada, da cuenta del multiforme ingenio del Metabólico, quien disfrazado ahora de doncella finge tener un hermano herido al que sólo podrán curar las aguas de una fuente escondida en un

hondo e inaccesible valle, y solicita a los caballeros Polindo y Epidoro que le concedan el don de traerle tan preciado elixir; éstos acceden y emprenden camino, pero una vez en el valle no logran dar con la fuente, en verdad inexistente, y al regresar al punto de partida advierten que la “doncella” ha desaparecido con sus caballos (III, xiii, 125[145]v-127[147]v). También aquí se añan el disfraz y la elaborada mentira para el logro de la burla, pero aquél entraña un cambio aún más radical que el del episodio anterior, pues supone una fingida transformación de sexo. Finalmente, los cuatro amigos y los dos caballeros, todos víctimas del Metabólico, se reúnen y deciden marchar todos juntos al castillo de su burlador, con ánimo de escarmentarlo; allí les espera, sin embargo, una nueva treta del ingenioso bromista, quien los recibe a la distancia, desde una altísima almena y fingiendo no reconocerlos. Los seis caballeros, también afectando no reconocerlo –algo han aprendido de los trucos y proceder de su adversario– le piden que les facilite caballos, y el Metabólico propone vendérselos, sugiriendo que un escudero suba hasta él con el dinero en un cesto atado de una soga que él mismo arrojará y sostendrá; cuando el escudero Armelindos ha sido ya izado por la mitad de lo alto de la muralla, el insaciable bromista amarra la soga y lo deja colgando en el cesto, abandonado, durante toda la noche (III, xiv, 127[147]v-129v). Ocurre entonces la peripecia esperable en la vida de todos los burladores: que al cabo resulten ellos los burlados. Armelindos logra sobornar con su dinero a un villano servidor del Metabólico, quien lo desata y lo hace bajar; mediante el auxilio del mismo villano, el escudero y los seis caballeros ingresan en el castillo y sorprenden al desprevenido bromista, apoderándose de él y recuperando finalmente los ansiados caballos. El Metabólico es entonces conducido a una encrucijada de caminos, donde para su castigo es amarrado a los troncos de dos árboles, bien extendidos los brazos y suspendido el cuerpo en el aire (III, xvi, 130v-132r). Ocurre aquí la última transformación de apariencia del caballero, pues antes de ser atado a los árboles sus vengativas víctimas lo desnudan, despojándolo así de sus más recurridas armas de burla, las ropas con las que ocultaba su verdadera identidad y fraguaba otras varias ficticias, y confiriéndole –tal como explícitamente apunta Polindo– un último y definitivo disfraz que parece condecirse con su nueva condición de vencido y escarnecido: el de espantapájaros:

[...] y a ora de las dos de la noche llegaron a una parte de la carrera donde a los lados della estavan dos altos árboles. E viéndolo, los cavalleros mandaron apeaar al Metabólico, y desnudándolo en camisa le ataron las muñecas muy fuertemente con sendos cordeles y cada un cabo del cordel ligaron a un olmo, assí que él quedó colgado en el aire de los braços, e siendo desta forma, el príncipe le dixo:  
–Mirá, señor cavallero, que os encomiendo la fruta destos árboles y

que no dexéis a los páxaros que la coman, que bien creo ninguno lo osará hazer, pensando que sois espantajo (III, xvi, 131v).

Pasado un tiempo que no se detalla en el texto, otros tres caballeros pasan por el lugar y desatan y liberan al Metabólico, tras oír de sus propios labios su aleccionadora historia y reír mucho con ella (III, xvii<sup>b</sup>, 133r-v); al liberarlo, podría decirse que posibilitan un adicional cambio de ropas en el antiguo burlador, pues “lo cubrieron con una capa y le hizieron quitar la camisa, que pegada tenía al cuerpo porque con el rocío de la mañana se avía mojado, y le hizieron vestir otra de las que sus escuderos traían” (III, xvii<sup>b</sup>, 133r).

Se comprende que, en relación con un personaje cuya nota más evidente consiste en el cambio de ropas y en la asunción de sucesivas falsas identidades, Eisenberg entendiera este tipo de mujdanza como el único digno de tenerse en cuenta y, además, identificara en última instancia este cambio como un cambio *de forma*, vale decir, como una cabal *trans-formación* o *meta-morfosis*, de donde su propuesta de enmienda del nombre consignado por el narrador de *Metabólico* en *Metamórfico*. Pero ya hemos adelantado que en el Caballero Metabólico se dan también cambios de estado o sustancia y de lugar o posición; sobre este último algo dejamos ya, al señalar sus súbitas, sorpresivas y a menudo escenográficas apariciones, desapariciones y reapariciones, siempre estratégicamente dispuestas y más que exactas en el cálculo de sus efectos; el mismísimo ámbito que es propio del Metabólico y de su oficio de burlador es el camino, esto es, el espacio del trayecto y de la itinerancia, del movimiento locativo por excelencia, connatural al oficio de la caballería andante dentro del cual recluta a sus ocasionales víctimas. En cuanto al más radical cambio de estado o sustancia, permítasenos diferir su tratamiento para más adelante, y aducir de momento otras connotaciones posibles en el nombre del caballero relacionadas con su actividad y su identidad. Lo hemos visto ya cambiar de lugar y de apariencia física, mediante la utilización de sucesivos disfraces y la adopción de muy bien pensados discursos fingidos construidos como mentiras y encaminados, siempre, a la burla. Disfraces y mentiras son, pues, los intrumentos, respectivamente, del cambio físico y del cambio psíquico o espiritual con que construye el caballero sus falsas identidades; pero en la esfera de lo psíquico el personaje adopta también actitudes de cambio y veloz transformación cuando se ve constreñido a variar de planes sobre la marcha para adaptar sus proyectos a las circunstancias azarosas que los amenazan o condicionan. Al hacerlo, por cierto, resalta una vez más la correspondencia de su nombre con la semántica griega, ya que una de las posibles acepciones de μεταβάλλω remite a la idea de ‘cambiar de propósito o de parecer’ (cfr. LIDDELL-SCOTT, 1110a: ‘change one’s purpose or mind’). Cuando en el primer episodio los cuatro amigos se apean

para dormir, proponen al Metabólico, que se les había presentado como vencido y fuertemente herido, que se desarme para que sus escuderos lo curen; el burlador no puede aceptar semejante invitación, pues quedaría en evidencia que sus supuestas heridas no existen, y además necesita permanecer vestido y sobre todo armado para emprender su fuga nocturna con los frenos; por lo tanto, improvisa una hábil argumentación que supone, en cierto modo, un *cambio* de situación aun dentro de su planeada ficción: está, en efecto, herido, “pero no tanto” como para necesitar curaciones:

[...] El cavallero les agradeció mucho su proveimiento y se escusó de se desarmar, diziendo que no tenía llaga que algo fuesse, que la bondad de las armas avían mucho resistido a los golpes de los cavalleros de la tienda, que mejor si alguna cosa se ofrecía se fallaría con sus armas que desarmado (III, xii, 124[144]v).

Otras veces, los cambios de planes no surgen como necesidad de evitar un problema, sino como aprovechamiento de un azar que se presenta como favorable o propicio para la urdimbre de una nueva burla; tal sucede cuando los seis caballeros acuden al castillo para solicitarle caballos; presumiblemente el Metabólico no esperaba esta visita, pero con suma agilidad mental aprovecha la oportunidad para tramar la burla a Armelindos y dejarlo suspenso en el cesto toda la noche. Y precisamente en relación con esta improvisada treta surge una connotación adicional del nombre de nuestro caballero, que ratifica su pertinencia y fortalece —entendemos— nuestra descalificación de la descalificación de Eisenberg. En última instancia, cuando los seis caballeros burlados solicitan caballos al Metabólico y éste les contraoferta la posibilidad de vendérselos, se comporta como un cabal *comerciante*, y más aún cuando se preocupa por recibir el dinero por adelantado<sup>12</sup> y cuando fija una elevada suma —que sin embargo encarece como exigua, a la manera de los hábiles vendedores— aprovechándose de la necesidad de sus compradores<sup>13</sup>. Si volvemos ahora a la semántica de μεταβολή-ή (f.), y más allá de sus apuntados valores genéricos de ‘cambio, modificación, mudanza, transformación’, hallamos que el sustantivo admite significados tales como ‘exchange, barter’, ‘turnover in business’ (LIDDELL-SCOTT,

<sup>12</sup> “[...] mas primero tengo de reseibir el dinero, porque tened por cierto que soy un hombre que jamás quise traer pleito por mi hazienda” (III, xiv, 128[148]v).

<sup>13</sup> “Porque soy hombre de pocas palabras —dixo el cavallero—, y porque no penséis que porque os veo en necesidad me hago caro, no os quiero llevar más de cient florines” (III, xiv, 128[148]v).

1110b), ‘cambio, tráfico’ (SEBASTIÁN YARZA, 887a), y que otras voces muy próximas pertenecientes la misma familia, como μεταβολό-ου (m.) y μεταβολέύ-έώ (m.) presentan acepciones tales como ‘one who exchanges or barterers, trafficker, huckster’, ‘retail dealer’ (LIDDELL-SCOTT, 1110b), ‘traficante, comerciante’ (SEBASTIÁN YARZA, 887a). También el verbo base, μεταβάλλω, puede concontextualmente significar, en voz media, ‘exchange’, ‘change what is one’s own’ (LIDDELL-SCOTT, 1109b-1110a), ‘comerciar’ (SEBASTIÁN YARZA, 886b). Llegamos entonces a la casi evidencia de que el Caballero Metabólico no porta este nombre solamente porque cambia de lugar, de ropas, de identidades y de planes, sino también porque comercia y trafica consumadamente, de donde *Caballero Matabólico* pasa a valer tanto *Caballero Cambiante o Mudable* cuanto *Caballero Comerciante*.

Pero no hemos visto hasta aquí sino aspectos superficiales del cambio, apenas transformaciones locativas o accidentales en la apariencia física o en el comportamiento. Nos quedaba por tratar, si bien se recuerda, acerca del más radical cambio de estado o sustancia, y la tarea se impone muy especialmente porque quizás radique en este tipo de cambio absoluto y fundamental la motivación de Vargas al haber elegido el nombre de Metabólico para su personaje. En nuestra opinión, el Caballero Metabólico es sujeto de cambio sustancial o de estado según tres grados o etapas:

*a. Cambio en cuanto degradación moral:* Se trata de un cambio a cuyo proceso no asistimos; el personaje se nos presenta ya plenamente insito en un estado de degradación moral que supone, consideradas las cosas *in abstracto*, una transformación peyorativa respecto del estado humano ideal<sup>14</sup>. Sus burlas, crueles y gratuitas, traducen un innegable complejo de superioridad en el personaje que las planea, ejecuta y goza con malsana fruición. El modo en que aún en su actividad de burlador la vitalidad y la inmadurez propias de la juventud con la astucia y la inteligencia propias de la vejez apela al recuerdo del *topos* clásico y medieval del *puer senex*<sup>15</sup>, tratado por Curtius (*Literatura europea*, I, 149-153), y evocado explícitamente por Vargas en un atisbo interpretativo de su criatura: “Y podía hazer todas estas cosas

---

<sup>14</sup> Téngase en cuenta que también este específico significado de ‘cambio por degradación’ en un sentido moral viene autorizado por la semántica de μεταβολή, ‘degradation, debasement’ (LAMPE, 850a), y de μεταβάλλω, ‘degenerar’ (SEBASTIÁN YARZA, 886b).

<sup>15</sup> Y también bíblico; recuérdese el episodio evangélico del pequeño Jesús de doce años que se separa de sus padres en Jerusalén y es hallado tres días después en el Templo, discutiendo con los doctores de la Ley (Lc. 2, 41-50).

porque era cavallero de muy poca edad y a maravilla hermoso, y en el saber era viejo” (III, xiii, 127[147]v).

*b. Cambio de destino en cuanto peripecia:* Si en el inicio de la anécdota narrada a lo largo de los episodios interrelacionados que refieren las andanzas del Caballero Metabólico nos hallamos ante un estado de degradación moral a cuyo comienzo o proceso no asistimos, sino a la mostración de su plena vigencia, en el otro extremo del segmento narrativo, esto es, en el desenlace de la anécdota, asistimos a la clásica peripecia que la tradición folklórica identifica, tópicamente, bajo el rótulo de *el burlador burlado*. Puede discutírsenos que este cambio, funcional en primera apariencia, implique una transformación de sustancia; entendemos que sí lo hace tratándose de un personaje como el Metabólico, que define su mismo ser en relación con su oficio de burlador, de modo tal que no es alguien que ocasionalmente burla, sino alguien que vive por, para y de la burla y construye su esencia personal a partir de su actividad burladora. La resolución final de los episodios protagonizados por el Metabólico precipita para éste un cambio radical de su situación vital en relación con la burla, haciéndolo mutar de sujeto en objeto de ésta; la situación se relaciona con otro tópico medieval, el de la Rueda de la Fortuna, pero sobre todo supone un escarmiento y una lección moral que nos colocan ya ante la tercera y última modalidad de cambio de sustancia o estado.

*c. Cambio espiritual por arrepentimiento:* El arrepentimiento del Metabólico, fruto de su escarmiento y de su escarnio, no se menciona explícitamente, pero se lo infiere a partir de breves y con todo significativas menciones oblicuas. Así, cuando los seis caballeros lo castigan dejándolo atado y colgado de los árboles del camino, y le dirigen irónicas palabras de burla al modo de las que antaño él mismo dirigía a sus víctimas, el narrador nos anoticia: “[...] a las cuales razones el cavallero respondía como aquel que se hallava digno de tal pena” (III, xvi, 131v); y más adelante, cuando Beroaldos de Santastrópoli, Posidonio y Geminica lo encuentran y lo liberan de su castigo, obtienen del sufrido Metabólico la promesa de un sincero propósito de enmienda:

—¿De manera que dende en adelante ya no curaréis de más burlar a los cavalleros, según quedáis desta vez escarmentado?

—Esso yo os prometo -dixo el cavallero-, que si burla hize bien he sido burlado, y de tal manera que si Dios no os traxera tan presto por este lugar no pudiera dexar de ser mal aquegado e oviera venido en gran peligro; pero dende en adelante yo me sabré de tal manera govar que no me tema de otra semejante afrenta de la en que me he visto (III, xvii\*, 133r).

El recurso a los socorridos tópicos del burlador burlado y de la Rueda de la Fortuna ha servido de instrumento, por lo tanto, para la postulación teórica y la demostración práctica de la viabilidad de la regeneración moral y espiritual del pecador; si el Caballero Metabólico se nos presentaba en el inicio de sus aventuras bajo los efectos de un cambio por degradación respecto del ideal humano, ahora, en el final, esa degradación ha sido reparada por obra del castigo aleccionador y del arrepentimiento, y se nos presenta el personaje bajo los efectos del más definitivo cambio sustancial: el de la sincera *conversión* a aquel ideal humano inicialmente desconocido y violado. Se trata del gran cambio, del cambio radical y esencial de un personaje que había hecho de los cambios fortuitos y accidentales su *modus vivendi*; se trata, en definitiva, de la redención de su espíritu según el sentido que en el griego de los Padres adquieren también el sustantivo μεταβολή: ‘christian conversion, repentance, renewal’ (LAMPE, 850a), y el verbo μεταβάλλω: ‘convert’, ‘be converted’, ‘morally, esp. of change wrought by repentance, be converted’ (Ibid., 849ab). ¿Puede todavía pretenderse que para nominar emblemáticamente al sujeto de tan sustantivo cambio resulte más apto el *Metamórfico* de los devaneos mitológicos que el *Metabólico* de la conversión cristiana?

\*\*\*\*\*

Los casos de la Peña Trongil/Estrongile y del Caballero Metabólico no son sino una pequeña muestra de la base griega de buena parte de la onomástica del *Cirongilio de Tracia*, onomástica cuyos ejemplos van desde la referencia helénica evidente –*Demetrio, Alexandre, Epaminón, Filología, Teócrato, Crisócalo*<sup>16</sup>– a casos de resolución menos obvia que marcan una gama de dificultad entre escasa y extrema: *Antandro* (<ἀντανδροσ-ος-ον, ‘suplente’, ‘rehén’)<sup>17</sup>, *Palingea* (<πάλιν, ‘atrás’, hacia

<sup>16</sup> De este nombre, correspondiente a un hijo de Cirongilio cuyas aventuras se prometen insistentemente para una continuación de la historia, el narrador proporciona en forma explícita su significado y etimología: “Y luego el infante rescibió el sacro bautismo, e por razón de su hermosura e apostura le fue puesto nombre Crisócalo, que quiere dezir feroso e lindo oro” (IV, xliii, 218r).

<sup>17</sup> Ambas funciones desempeña Antandro, hermano de crianza de Cirongilio, a lo largo de la obra: actúa como delegado o suplente de su padre Epaminón en el gobierno de la Ínsula Serpentina, y dos veces es tomado prisionero y rehén en esta misma isla, respectivamente, por el gigante Astromidar antes de ganársela, y por el hijo de éste, Parpasodo Piro, en ocasión de

atrás', 'al revés', 'de nuevo', + γέα-ας (f.) = γῆ-ῆς (f.), 'tierra'<sup>18</sup>, *Crateo* (<κραταιός-ά-όν, 'robusto, fuerte, potente')<sup>19</sup>, *Polístrato* (<πολύς-πολλή-πολύ, 'mucho, numeroso', 'vario', 'vasto, espacioso, largo, extendido', 'fuerte, grande' + στρατός-ού (m.), 'ejército, tropas', 'pueblo, muchedumbre, multitud, tropel')<sup>20</sup>, *Episcoptonda* (<ἐπίσκοπος-ος-ον, 'que alcanza su objeto, certero', 'que da en el blanco' + τόξου-ου (n.), 'arco', 'disparo de arco', o bien pl. τόξα, 'el arco y las flechas', 'las flechas solas')<sup>21</sup>, *Epidoro* (<ἐπιδωρέομαι, 'dar por añadidura', 'dispensar')<sup>22</sup>, *Sinagiros* (<συναγείρω, 'recoger, reunir')<sup>23</sup>, *Circineo* (<Κίρκη-ης (f.),

intentar este gigante recuperarla para su linaje (I, xi, xv, xxxii, xxxv).

<sup>18</sup> Palingea es la gran maga y profetisa de la obra, y su asimilación funcional al mitema de la Madre Tierra resulta evidente, en cuanto su operar mágico y profético entraña una virtual y constante renovación o regeneración del orden histórico y aun cósmico.

<sup>19</sup> Se trata de un esforzado caballero húngaro encargado de la defensa de la ciudad de Ferenciola, asediada por las fuerzas del marqués de Heliox (III, i-vii).

<sup>20</sup> En efecto, Polístrato, gobernador de la ínsula de Nigroponte y encargado de cuidar a la reina Cironqilia durante su preñez de Cironqilio, acompaña a ésta en su forzado retiro tras la usurpación del reino de su esposo Eleofrón por el traidor Garadel, y significativamente, al reaparecer el legítimo heredero Cironqilio y producida la anagnórisis de éste con su madre, cumple con la misión de difundir la noticia secretamente entre los pobladores de Macedonia y Tracia y de sembrar así la simiente de un levantamiento contra Garadel, que finalmente se produce y triunfa; tal como la semántica de su nombre sugiere, el viejo Polístrato se ha comportado como un fuerte conductor de vastas multitudes (IV, vii, x-xii).

<sup>21</sup> La terminación *-tonda* bien puede resultar de un cruce entre el apuntado τόξον y τόνος-ου (m.), 'cuerda, cordel, cable', 'tendón, nervio', 'tensión', 'tono', 'todo ligamento que puede tenderse o estirarse'. *Episcoptonda* es una desemejada gigante que, deseosa de vengar la muerte de su hijo Fanamú a manos de Cironqilio, encarcela, tortura y finalmente decapita a todos los cristianos que su segundo hijo, Epidimarátón, le trae al castillo; cuando Cironqilio mata también a Epidimarátón, la gigante, enfurecida, acomete contra aquél lanzándole agudas y certeras flechas con su arco, hasta que el héroe, naturalmente, logra doblegarla y la mata (II, xlv; III, xx).

<sup>22</sup> Ninguna acción o característica en particular de este personaje sugieren ligazón semántica con su nombre, pero se trata de uno de los caballeros más sobresalientes del libro, gran amigo de Cironqilio, siempre esforzado y generoso, a quien la divisa de 'dar por añadidura' no resulta en absoluto inconveniente.

<sup>23</sup> *Sinagiros*, hermano de Cironqilia y tío del protagonista, es quien indirectamente reúne a su hermana y a su sobrino tras largos años de separación e ignorancia mutua, posibilitando así su reconocimiento recíproco, ya que Cironqilio había acudido a su corte para intervenir en su

célebre encantadora de la *Odisea*)<sup>24</sup>, *Citóphoro* (<κίττος-οὔ (m.) = κισσός-οὔ (m.), 'hiedra'; κισσοφόρό-δ-ον, 'coronado de hiedra'), *Elotea* (<'Ελλωτία-ας (f.) = 'Ελλωτί-ιδό (f.), 'Helotis', apelativo de Atenea)<sup>25</sup>. El propio nombre del protagonista, por cierto, no deja de apelar a posibles étimos helénicos –resulta imposible no relacionar la primera parte del antropónimo *Cirongilio* con κύρος-εος-ους (n.), 'autoridad soberana', 'plenos poderes', siendo que el héroe actúa como cabal encarnación de la autoridad física y espiritual que le devienen tanto de su legitimidad de estirpe en cuanto hijo del rey Eleofrón cuanto de la legitimidad moral con que ejerce el oficio caballeresco–, pero en este caso, como en tantos otros –*Epidimarátón*, *Argesilao*, *Calistante*, *Anatarsia*, *Estigetón*, etc.–, la identificación plena de la etimología se vuelve mucho más dificultosa. Sería deseable que hispanistas y helenistas, en provechosa colaboración, emprendieran la tarea de su esclarecimiento.

## OBRAS CITADAS

*El baladro del sabio Merlín*. Según el texto de la edición de Burgos de 1498. Edición y notas de Pedro Bohigas. 3 vols. Barcelona: Selecciones Bibliófilas, 1957.

*Biblia Sacra iuxta Vulgatam Clementinam*. Nova editio logicis partitionibus aliisque subsidiis ornata a Alberto Colunga et Laurentio Turrado. Sexta editio. Matriti: BAC, 1982.

CHEVALIER, JEAN (dir.) *Diccionario de los símbolos*. Barcelona: Herder, 1986.

CIRLOT, JUAN EDUARDO. *Diccionario de símbolos*. 6ª ed. Barcelona: Labor, 1985.

CURTIUS, ERNST ROBERT. *Literatura europea y Edad Media latina*. 2 vols. México: FCE, 1955.

DISANDRO, CARLOS A. *Tránsito del Mythos al Logos*. La Plata: Ediciones Hostería Volante, 1969.

---

defensa en un combate singular propuesto por el usurpador Garadel (III, xliii; IV, i-vi).

<sup>24</sup> Círcineo no es mago ni encantador él mismo, pero sí hermano de la maga Paropanis y padre de la más importante encantadora y profetisa del libro, la ya mencionada Pálinge; por lo demás, su relación con la Circe homérica estriba en su condición de señor de una isla encantada, Ircania, pero con inversión de roles: no es él quien, como Circe, encanta y retiene a quienes llegan a la isla, sino el encantado y retenido en letargo en su propia isla, junto a todos sus súbditos, por obra mágica de su hermana Paropanis (I, x, xvi-xviii).

<sup>25</sup> Por su condición de maga Elotea encarna la sabiduría femenina según su modalidad arquetípica sobrenatural o irracional; posee, además, la facultad de metamorfosearse y cambiar de edad y apariencia (I, xxvii). Todas estas funciones la emparentan con Atenea.

- [DRAE] Real Academia Española. *Diccionario de la Lengua Española*. 2 vols. 22ª ed. Madrid: Espasa Calpe, 2001.
- EISENBERG, DANIEL. "Don Quijote and the Romances of Chivalry: The Need for a Reexamination", *Hispanic Review*, 1973; 41: 511-523.
- EISENBERG, DANIEL. *Romances of Chivalry in the Spanish Golden Age*. Newark: Juan de la Cuesta, 1982.
- The Historia Regum Britanniae of Geoffrey of Monmouth (Bern, Burgerbibliothek, MS. 568)*. Edited by Neil Wright. Cambridge: D. S. Brewer, 1996.
- GONZÁLEZ, JAVIER ROBERTO. "La alegoría arquitectónica en la novela sentimental y caballeresca (*Cárcel de Amor – Cirongilio de Tracia*)", *Alfinge*; 2003: 15, en prensa.
- "Aproximación textual a las profecías de Merlín en la *Historia Regum Britanniae* de Godofredo de Monmouth". En: *XII Jornadas de Estudios Clásicos: La cultura clásica en la Edad Media. (Actas.)* Buenos Aires: Universidad Católica Argentina, 2003. (Publicación Electrónica en CD.)
- "*Cirongilio de Tracia* o los albores de la fatiga", *Edad de Oro*; 2002: 21, 349-365.
- *Cirongilio de Tracia de Bernardo de Vargas (Sevilla, Jácome Cromberger, 1545). Guía de lectura*. Alcalá de Henares: Centro de Estudios Cervantinos, 2000.
- "Evolución del topos constantinopolitano en los libros de caballerías: el caso de *Cirongilio de Tracia* de Bernardo de Vargas", *Letras*; 2003: 48, en prensa.
- "La narración profética en los libros de caballerías castellanos". En: *La función narrativa y sus nuevas dimensiones*. (Actas del Primer Simposio Internacional del Centro de Estudios de Narratología.) Buenos Aires: Centro de Estudios de Narratología, 1998, pp. 294-302.
- "Palomeque, don Quijote, Cervantes: tres lectores de *Cirongilio de Tracia* de Bernardo de Vargas", *Letras*; 2000-2001: 42-43, 29-50.
- "Pautas para la caracterización del discurso profético ficcional como clase de texto: las profecías del *Palmerín de Olivia*", *Incipit*; 1998: 18, 107-158.
- "Pertinencia formal y funcional de la aventura maravillosa en los libros de caballerías: *Cirongilio de Tracia, Primaleón, Las sergas de Esplandián*". En: ORDUNA, LILIA E. F. DE (ed.) *Estudios de literatura caballeresca castellana II*. Kassel: Edition Reichenberger, 2003, en prensa.
- "'Profetizar' como acto de habla en los libros de caballerías. (A propósito de los discursos proféticos del *Primaleón*.)", *Moenia*; 2002: 8, en prensa.
- "Propuestas para una tipología epistolar en los libros de caballerías castellanos". En: QUIROGA SALCEDO, CÉSAR E, *et alii* (coord.) *Hispanismo en la Argentina en los portales del siglo XXI*. (Actas del Sexto Congreso Nacional de Hispanistas 2001.) 6 vols. San Juan (Argentina): Editorial de la Universidad Nacional de San Juan, 2002, vol. I (Literatura Española Medieval, Renacentista y del Siglo de

- Oro), pp. 115-126.
- “La *salutatio* epistolar: de la preceptiva latina medieval a la praxis de un libro de caballerías (*Cirongilio de Tracia*, 1545)”, *Stylos*; 2002: 11, 83-95.
- “Las *virtutes narratonis* en las cartas de los libros de caballerías: el caso de *Cirongilio de Tracia*”. En: *Nuevas tendencias y perspectivas contemporáneas en la narrativa*. (Actas del Segundo Simposio Internacional del Centro de Estudios de Narratología.) Buenos Aires: Centro de Estudios de Narratología, 2001. (Edición Electrónica en CD.)
- GREEN, JAMES RAY. *Cirongilio de Tracia: an edition with an introductory study*. Ph. D. Baltimore: The Johns Hopkins University, 1974. (Inédita.)
- “La forma de la ficción caballeresca del siglo XVI”. En: *Actas del Sexto Congreso Internacional de Hispanistas (Toronto, 1977)*. Toronto: Asociación Internacional de Hispanistas, 1980, pp. 353-355.
- LAMPE, G. W. H. *A Patristic Greek Lexicon*. Oxford: The Clarendon Press, 1968.
- LIDDELL, HENRY GEORGE, and SCOTT, ROBERT. *A Greek-English Lexicon*. Oxford: The Clarendon Press, 1968.
- LUCÍA MEGÍAS, JOSÉ MANUEL. *Imprenta y libros de caballerías*. Madrid: Ollero & Ramos, 2000.
- MOLL, JAIME. “La imprenta manual”. En: RICO, FRANCISCO (dir.) *Imprenta y crítica textual en el Siglo de Oro*. Valladolid: Fundación Santander Central Hispano, 2000, pp. 13-27.
- “El libro en el Siglo de Oro”, *Edad de Oro*; 1982: 1, 43-54.
- “Problemas bibliográficos del libro del Siglo de Oro”, *Boletín de la Real Academia Española*; 1979: LIX, 216, 49-107.
- ORDUNA, LILIA E. F. DE. “Variantes de edición y variantes de emisión y estados en impresos del siglo XVI”. En: *Siglo de Oro. Actas del Cuarto Congreso Internacional de AISO*. Alcalá de Henares: Universidad de Alcalá, 1996, pp. 579-585.
- OTTO, WALTER. “Der Mythos”. En su: *Mythos und Welt*. Herausgegeben von Kurt von Fritz. Textrevision und Bearbeitung des Anhangs besorgt von Egidius Schmalzriedt. Stuttgart: Ernst Klett Verlag, 1962, pp. 267-278.
- “Der Mythos un das Wort”. En su: *Das Wort der Antike*. Herausgegeben von Kurt von Fritz. Textrevision und Bearbeitung des Anhangs besorgt von Egidius Schmalzriedt. Stuttgart: Ernst Klett Verlag, 1962, pp. 348-373.
- “Die Sprache als Mythos”. En su: *Mythos und Welt*. Herausgegeben von Kurt von Fritz. Textrevision und Bearbeitung des Anhangs besorgt von Egidius Schmalzriedt. Stuttgart: Ernst Klett Verlag, 1962, pp. 279-290.
- “Der ursprüngliche Mythos im Lichte der Sympathie von Mensch und Welt”. En su: *Mythos und Welt*. Herausgegeben von Kurt von Fritz. Textrevision und

- Bearbeitung des Anhangs besorgt von Egidius Schmalzriedt. Stuttgart: Ernst Klett Verlag, 1962, pp. 230-266.
- RICO, FRANCISCO (dir.) *Imprenta y crítica textual en el Siglo de Oro*. Valladolid: Fundación Santander Central Hispano, 2000.
- RÍO NOGUERAS, ALBERTO DEL. "Del caballero medieval al cortesano renacentista. Un itinerario por los libros de caballerías". En: *Actas do IV Congresso da Associação Hispânica de Literatura Medieval (Lisboa, 1991)*. Lisboa: Edições Cosmos, 1993, vol. II, pp. 73-80.
- "El Caballero Metabólico del *Cirongilio de Tracia*, las burlas cortesanas y una fisga del *Quijote*", comunicación leída en el Primer Congreso Internacional de la Asociación de Cervantistas, Almagro, 1991.
- "Sobre magia y otros espectáculos cortesanos en los libros de caballerías". En: *Actas del Quinto Congreso de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval*. Granada, 1993, vol. IV, pp. 137-149.
- RODRÍGUEZ DE MONTALVO, GARCI. *Amadís de Gaula*. Edición de Juan Manuel Cacho Bleca. 2 vols. Madrid: Cátedra, 1987-1988.
- SARMATI, ELISABETTA. "Il *Cirongilio de Tracia* di Bernardo de Vargas. Studio di un minore del genere cavalleresco", *Annali dell'Istituto Universitario Orientale di Napoli. Sezione Romanza*, 1992: XXXIV, 2, 795-807.
- SEBASTIÁN YARZA, FLORENCIO I. *Diccionario Griego-Español*. Barcelona: Sopena, 1972.
- THOMAS, HENRY. *Las novelas de caballerías españolas y portuguesas*. Madrid: CSIC, 1952.
- S. TOMÁS DE AQUINO. *Suma Teológica*. Texto latino de la Edición Crítica Leonina. Traducción y anotaciones por una comisión de PP. Dominicos presidida por el Excmo. y Rvdmo. Sr. Dr. Fr. Francisco Barbado Viejo O.P. Madrid: BAC, 1955.
- VAN DIJK, TEUN. *La ciencia del texto*. 3ª ed. Barcelona: Paidós, 1992.
- [VARGAS, BERNARDO DE.] *Los quatro libros del valeroso cauallero don Cirongilio de Tracia*. [Sevilla: Jácome Cromberger, 1545.]
- VARGAS, BERNARDO DE. *Cirongilio de Tracia*. Edición de Javier Roberto González. Alcalá de Henares: Centro de Estudios Cervantinos, 2003, en prensa.

## RESUMEN

La investigación etimológica puede contribuir al establecimiento de la semántica literaria, especialmente cuando se trata de nombres propios de persona o geográficos de naturaleza connotativa. En este artículo se estudia la etimología de dos nombres

debatidos del libro de caballerías de Bernardo de Vargas *Cirongilio de Tracia*, el topónimo *Trongil/Estrongile* y el antropónimo *Metabólico*, que se remontan respectivamente a los adjetivos griegos *στρογγύλος-η-ον* y *μεταβολικός-ή-όν*, y se establece, sobre la base de sus significados, el alcance semántico de los segmentos narrativos correspondientes.

**Palabras-clave:** caballería - onomástica - semántica - *στρογγύλος* - *μεταβολικός*.

#### RIASSUNTO

La ricerca etimologica può contribuire allo stabilimento della semantica letteraria, specialmente quando si tratta di nomi propri di persona o geografici di natura connotativa. In questo articolo si studia l'etimologia di due discussi nomi del *libro de caballerías* di Bernardo de Vargas *Cirongilio de Tracia*, il toponimo *Trongil/Estrongile* e l'antropónimo *Metabólico*, che risalgono rispettivamente agli aggettivi greci *στρογγύλος-η-ον* e *μεταβολικός-ή-όν*, e si stabilisce, sulla base dei loro significati, la portata semantica dei segmenti narrativi corrispondenti.

**Parole-chiave:** cavalleria - onomastica - semantica - *στρογγύλος* - *μεταβολικός*.